

LOS NIÑOS

ESTOS infantiles seres, sembradura de las generaciones, que dijo el insigne novelista Galdós, tienen el privilegio de causarnos la alegría y la tristeza extremas.

No hay goce más íntimo, más puro y más desinteresado que el que proporciona el hijo que pregona su vida con agudo lloro.

No hay pesar más hondo, más dolorido, más desgarrador que el que ocasiona la muerte del niño, inmóvil en su ataúd blanco orlado de flores.

Charlando con los niños, riendo sus ocurrencias graciosas, admirando su ingenuidad y su candor, olvidamos las penas de la vida.

La lógica infantil que es una forma del humorismo, soluciona guapamente nuestras preocupaciones.

Las fases sucesivas de la vida de los niños tienen admiradores especiales.

Las madres se entusiasman con los mamoncillos; los estrujan, los levantan en alto, provocan su sonrisa, los aturden con chillidos y acaban por comérselos a besos.

En los hombres se despierta el amor a las criaturas cuando en éstas alborea la luz de la razón y comienza el lenguaje rudimentario.

Pero los niños todos son admirables pues son la propia Naturaleza sin adobos ni afeites, sin reservas ni fingimientos.

Uno de los errores más graves, a nuestro juicio, que se cometen en la educación de los niños es prepararlos para que transijan con la mentira y para que disfracen sus sentimientos con la afectación.

Lástima nos dan los niños que no se expresan y obran con naturalidad.

Del mismo modo que aborrecemos las flores de trapo, las frutas de cera y las joyas falsas, no sentimos muy viva simpatía por los niños *redichos* y afectados.

En cambio, una de las cualidades ciertamente más admirables que se ofrece en la edad temprana es el espíritu de justicia.

El maestro que se deja arrastrar por la simpatía, el favoritismo o por otras causas menos confesables, es objeto de comentarios infantiles plenos de acritud y aún de crueldad; porque el niño irritado es una fierecilla.

Le subleva la injusticia, le desespera la desigualdad no justificada; y como observa que los hombres conllevan pasivamente las transgresiones de la ley moral, el

niño protesta con la violencia de la palabra y si puede con la argumentación de las peladillas de arroyo.

Esos tribunales de exámen, y claro es que aludimos a los de Instituto, que adjudican calificaciones, seguramente de buena fé, pero sin asesoramiento ni meditación, no saben los odios que despiertan en las tiernas criaturas que son víctimas de injusticia.

Niños que eran espontáneos creyentes en la ley, que no concebían que nadie pudiera apartarse de su cumplimiento, se convierten en escépticos a los diez años de edad.

A gobernantes avisados debería bastar esta circunstancia para proceder a una reforma radical en materia de exámenes de niños.

Mantener la pureza, prolongar cuanto se pueda la fé en el bien: estirar la edad infantil es una obligación de los hombres.

El insigne escritor Eusebio Blasco estrenó una obrita que se titulaba: «¡Callad, que no se despierte!» y en ella todo gira alrededor de un niño enfermo que ha conseguido conciliar el sueño, que es tal vez la salvación.

Análogamente, pudiera decirse: «¡callad, hombrazos, no entereis a los pequeños de vuestras felonías; que no participen, siendo infantes de vuestra impiedad y descreimiento: porque no se concibe cosa más abominable que un niño iniciado y aún familiarizado con los vicios y pasiones de los hombres.

Jesús pedía que se le aproximasen, que le rodeasen, porque ellos son ambiente de pureza y de inocencia.

Respetad a los niños y cuidad de ellos. Centinelas son de nuestros actos y repetidores inconscientes de nuestras palabras.

Si procedéis bien, os imitarán: si habláis con decoro, reproducirán vuestras limpias frases.

Por sabido se calla el caso inverso.

Niños de esta villa, niños nacidos o residentes en este pueblo de Rentería, la Revista de su mismo nombre os dedica la página central con esos modelos tomados al azar, porque todos sois igualmente bellos y simpáticos, y con estas líneas que os dedica quien hace treinta y cinco años, día por día, viene dedicado a cultivar la inteligencia de niños y adolescentes.

MARIANO M. MEDIANO.



CUADRO ARTÍSTICO CERVANTES

INTELIGENTES aficionados al arte dramático han constituido un cuadro artístico que tras concienzudos ensayos, presenta obras teatrales en el salón «Reina Victoria» que han merecido el aplauso del numeroso público que acude a presenciarlas.

Durante las fiestas se proponen actuar y nos complacemos en anunciarlo, para que los forasteros puedan apreciar las dotes artísticas de una buena parte de la juventud renteriana.

También es su propósito, continuar constituirlo y celebrar veladas durante el invierno.

